

EDITORIAL

Nacionalidades y etnicidades “otras” en el Gran Caribe

Amilkar Caballero De la Hoz

Universidad del Atlántico

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/cl.30.2019.1>

El número 30 de la Revista Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica pretende revisar narrativas y problemáticas que han dado forma a los pueblos del Gran Caribe y a formas de nacionalidades y etnicidades “otras”. Se trata de construcciones y nociones que se renuevan constantemente y que generan reformulaciones de esas nacionalidades. Los artículos que se presentan a continuación abordan estas temáticas desde ópticas y metodologías diversas.

Rodrigo García Estrada y Andrés López Bermúdez presentan un análisis del segundo viaje de Jorge Luis Borges en el marco de las condiciones políticas en América del Sur en la época del viaje, del intercambio cultural entre Argentina y Colombia en la época y los procesos de migración entre ambas naciones, particularmente de intelectuales que ejercieron gran influencia en el ámbito de las letras. Los autores presentan datos puntuales de la visita de Borges y su estadía en cuatro ciudades colombianas (Bogotá, Cali, Medellín, Cartagena). El artículo describe las temáticas de sus conferencias en cada ciudad y los pormenores de su estancia en ellas. Asimismo, resalta el hecho de que las biografías sobre Borges y su misma autobiografía omitía sus viajes a Colombia y se centren en sus viajes a Europa o Norteamérica. Concluye, finalmente, que el Borges que estuvo en Colombia es un Borges “otro”, distinto del mitificado por biógrafos y académicos y por él mismo. Ese es un Borges más humano que cumplía con compromisos de tipo cultural a pesar de las limitaciones que su avanzada edad y su salud le imponían.

El artículo “Arquetipo afrocaribeño de Èşù-Elegbará en Changó, el gran putas de Manuel Zapata Olivella: Elegba, El otro gran putas” estudia la presencia de

Cómo citar este artículo: Caballero De la Hoz, A. (2020). Nacionalidades y etnicidades “otras” en el Gran Caribe. *Cuadernos de Literatura*, (30), 9-12. DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/cl.30.2019.1>

arquetipos morales y filosóficos de origen africano en esta novela de Zapata Olivella como elementos principales en las dinámicas de formación de la identidad y de conciencia racial de los afrodescendientes en el Caribe. Su tesis central plantea que Zapata Olivella propone que toda la historia de los pueblos afrodescendientes se encuentra en las tablas de Ifá y la forma de incorporarlas debe surgir del sistema filosófico de Ifá y del orisha Esú y no de formas de pensamiento occidentales. La novela reproduce especularmente las formas de interpretación empleadas por Esú y la propuesta filosófica de Ifá. Katia de la Cruz García afirma que la novela pertenece al género de la literatura de reconexión con África pues está basada en la construcción de símbolos de la tradición africana que sobrevive en América. Esú tiene un papel preponderante en la construcción narrativa que hace Zapata Olivella porque representa el concepto yoruba del tiempo, su cosmovisión, su carácter de viajero, lo hace clave en la construcción transnacionales de los afrodescendientes del Caribe. Asimismo, la autora resalta cómo Esú es usado como símbolo de trickster, que al ser lengua-raz usa su conocimiento lingüístico como forma de resistencia al traducir o usar las lenguas que conoce para transmitir mensajes de rebeldía frente a la dominación. En la novela, el legado de Esú, ase, es traspasado a aquellos que deben liderar la resistencia del pueblo afrodescendiente tales como Benkos Biohó, fundador del primer palenque en América. A través del realismo mítico, es decir, la combinación de realidad histórica y tradición mítica, usando el personaje babalao, Zapata Olivella presenta una crítica a la religión católica y una defensa de la yoruba, otra de las características de Esú, guardián de esa religión. Finalmente, Zapata Olivella recrea el tiempo simultáneo que expresa la visión de los afrodescendientes en relación con la simultaneidad de la existencia y como algo que rompe el límite entre la vida y la muerte. Los vivos están ligados a los muertos. La autora concluye que la novela conjuga las visiones de la cultura kongo y la yoruba. De la primera toma la noción del *mntu*, o ser humano cósmico completo que implica un volver a ser humano, y de la segunda, toma el principio de complementariedad entre lo benigno y lo maligno. La figura de Esú representada en diferentes personajes es central para la propuesta del autor colombiano de poner en escena una identidad transnacional afrocaribeña basada en los principios de resistencia, de negociación de los valores culturales y de una comprensión de la realidad no occidental.

Felix Molina en su texto sobre *Violín y otras cuestiones*, primer poemario de Juan Gelman, analiza la manera en que ese poeta argentino exhibe un compromiso social sin dejar de lado un proyecto estético que se madurará en sus poemarios posteriores. Gelman asume una poética “comunicante” comprometida con la denuncia de las inequidades generadas por los regímenes totalitarios de la región y

por las visiones individualistas de los sistemas económicos impuestos. Como los demás poetas comunicantes, Gelman se preocupa por la naturaleza humana y por los problemas que la aquejan. Molina plantea que Gelman siempre asume una toma de posición frente a diferentes temáticas comunes a la poesía comprometida y siempre dirige su poesía hacia un oyente específico, uno, que él concretiza en la realidad “real”. Similarmente, la poesía de Gelman presenta una recreación de hechos históricos dando una visión alterna de la Historia oficial. El artículo analiza la manera en que el poeta aborda los efectos de un decreto promulgado en Argentina, en relación con la presencia de inmigrantes que buscaban refugio en esa nación, y la intervención de los Estados Unidos en la guerra de las dos Coreas. Con ambos eventos muestra su desaprobación de manera directa. Otros temas recurrentes en el poemario son: el violín versus el silencio, los pájaros como símbolo de libertad y la visión del hombre que observa el impacto de la vida citadina en el ser humano. Molina concluye que la actitud comprometida con la realidad de su país y el mundo, que Gelman exhibe, dista de ser contestataria y corresponde a una de las funciones esenciales de toda poesía: la toma de posición frente a los hechos de la realidad.

Diana Rivera, por su parte, analiza las relaciones intertextuales existentes entre la obra del escritor del Caribe colombiano John Better y el chileno Pedro Lemebel dentro del contexto de una narrativa *queer* latinoamericana. La comparación se realiza a partir de los recursos estructurales, del empleo de la crónica y de los elementos ideológicos y axiológicos que ambos usan. Rivera analiza la forma en que los escritores se relacionan a partir de sus encuentros vivenciales y de la adopción por parte de Better del estilo barroco lemebeliano. A través de la crónica, Better rescata la visión “otra” de Lemebel frente a la situación política de su país durante la dictadura de Pinochet, su adhesión a las ideas de la izquierda marxista y el empleo de una voz jocosa e irónica frente a los efectos de esa dictadura. Como ejemplo de las confluencias de las dos poéticas, Rivera señala la transmisión de sus sentimientos más viscerales, el uso de referencias musicales y culturales de diferentes lugares de Latinoamérica, las referencias del escritor colombiano a los personajes del chileno y la forma en que ambos hacen los títulos de los poemas. En términos axiológicos, ambas poéticas presentan al “otro” homosexual como símbolo de disidencia, de identidades “otras” posibles. En cuanto a las temáticas, los dos autores subrayan la importancia de la memoria y el deseo homoerótico. Sin embargo, sus poéticas difieren en el hecho de que Lemebel orienta su puesta en escena de la identidad homosexual hacia lo político, mientras que Better lo hace hacia resaltar esa identidad como diferencia. Rivera afirma además que una de las claves de ambas poéticas es la ubicación de los

personajes en una triple posición de marginalidad en relación con su clase, su género y su raza. Los poetas ilustran la forma en que esos sujetos subalternos lidian con esa marginalización. Rivera termina afirmando que ambos poetas construyen espacios creados por y para la comunidad subversiva representada en las identidades disidentes que recrean.

En el artículo titulado “La naturaleza y la violencia en La perra de Pilar Quintana, Greg Przybyla analiza la forma en que Quintana invierte el ideologema de civilización barbarie propuesto por Sarmiento en *Facundo*, en el que la naturaleza asume un papel protagónico, es presencia viva que significa violencia y muerte y se impone sobre la voluntad de los seres humanos. La naturaleza es descrita como el límite de la civilización que quita a los seres humanos su condición de ciudadanos. La naturaleza es una fuerza que amenaza la cultura que influye en la construcción de imaginarios. Ella surge como inquebrantable frente a la intrusión del humano. La novela también nos muestra la naturaleza como el espacio que los ciudadanos pueden habitar sin considerar los daños que pueden causarle, pues, para ellos es el espacio de la otredad, un espacio cosificado que existe para ser usado por el hombre. La naturaleza responde a esa visión relacionada con la muerte puesto que asesina a los personajes que poseen tal perspectiva, sobre todo, a aquellos que vienen de la ciudad, de la civilización. Przybyla concluye que Dámaris, el personaje principal del relato, representa la victoria de la naturaleza sobre el ser humano, su conversión al salvajismo y también una forma de escapar de la sociedad patriarcal que la oprime.

El artículo final de este número analiza relaciones de subalternidad en tres cuentos del libro *¡Cric, Crac!* de Edwige Danticat usando los conceptos de lo Uno y lo Diverso aportados por Glissant. Lo diverso es representado por el subalterno que se resiste a la cultura dominante a través de elementos de la tradición oral heredados. Erika Oviedo, autora del artículo, resalta el papel de la memoria cultural para denunciar las atrocidades del opresor y para resistirse a la dominación y señala que esa puesta en escena de la memoria sirve para que el lector resignifique la voz del subalterno. Describe además, cómo en los cuentos de Danticat las tradiciones orales son el sustento para que los subalternos tomen decisiones que refuercen sus actos de resistencia frente a la cultura dominante y forman los elementos de su cultura. Motivos como el mar o imágenes de aspectos religiosos o míticos son evocados constantemente a través de relatos como una forma de solidificar los rasgos de la cultura de los sujetos subalternos recreados en los cuentos. Oviedo concluye que la palabra es esencial para el reclamo de su lugar en la sociedad y que la memoria cultural y la tradición oral son fuente de poder para esos individuos.